

Un Corazón Transformado

por Lisa Steele, directora ejecutiva de FLM

Con los hombros caídos y temblorosos, el hombre que estaba a mi lado seguía repitiendo: “Tenga misericordia” mientras orábamos. Su esposa, Rosa, estaba cerca en su pequeña cocina, orando en silencio con nuestro equipo de Family Life Missions en Honduras.

El hombre que pedía clemencia era el marido de Rosa, Francisco. Rosa y Francisco Velásquez-Padilla están criando a sus tres nietos después de que su hija se fuera a los Estados Unidos. Francisco realiza trabajos ocasionales en las montañas circundantes para mantener a su familia. Asisten a una iglesia local que colabora con nosotros en nuestro Programa de Preservación Familiar (Transformando Vidas). Asisten diligentemente a cada taller que ofrecemos. Rosa es una beneficiaria de nuestro programa de emprendedores y ha comenzado un negocio de tortillas en su casa. Ella prepara 300 tortillas diariamente a las 6:30 de la mañana para venderlas a empresas y familias locales.

Pero el peso de criar una familia joven y satisfacer sus necesidades pesaba mucho sobre Francisco. No se sentía cerca de Dios. Se sintió derrotado mientras permanecía, sin sonreír, apartado de todos.

Nueve meses después, visité a la familia Velásquez-Padilla y con un equipo misionero de la Iglesia Bíblica Fellowship (Fellowship Bible Church) de Murfreesboro, Tennessee. Vinieron a realizar las mejoras necesarias en el hogar y a servir a la familias. Mientras nos reuníamos, un hombre entró por la puerta principal y nos habló. Llevaba bonitos pantalones y una camisa a cuadros limpia y se mantenía erguido y seguro mientras hablaba. ¡Era Francisco! Dio la bienvenida a todos y luego nos contó cómo pidió ayuda al gobierno local pero no recibió nada. No sabía cómo ayudar a su familia, hasta que vio el amor de su iglesia y participó en nuestro Programa de Preservación Familiar. ¡Nunca imaginó que tendría un grupo de “norteamericanos” parados frente a su casa, ansiosos y listos para ayudarlo! Tenía que ser un regalo de Dios. Francisco comenzó a tener

esperanza al ver la misericordia de Dios en sus vidas. Terminó su charla diciendo: "¡Gloria a Dios!"

¡No podía esperar para hablar con él! Le dije la diferencia que vi en él. ¡Era un hombre cambiado! ¿Qué pasó? Él me respondió: "Sí, soy un hombre cambiado. Tengo a Dios en mi vida y tengo esperanza". Estaba sonriendo y su rostro se llenó de alegría. Vi un corazón transformado.

La vida todavía es difícil para la familia Velásquez-Padilla, pero son parte de una comunidad de creyentes. Reciben herramientas y recursos para mejorar su familia y fortalecer su fe.

Lo más importante es que tienen la esperanza que sólo Dios puede proveer.

